

no se agitan las tempestades de otros tiempos, puesto que nosotros también, vivificados por el espíritu que aquí reina, hemos abandonado al entrar nuestras pasiones de afuera, para no dar cabida en nuestras almas sino á una sola pasión, á todos común : la grandeza del Rosario, el deseo de que conserve siempre su primer puesto entre los institutos docentes colombianos.

Fruto de la armonía que á todos nos une es, señor Vicerrector, esta simpática fiesta de familia. Ella es humilde y sincera, como todo lo que sale del corazón, y constituye para nosotros un goce especial, en medio de la alegría que á nuestras almas siempre lleva consigo la dulce vida del Colegio.

Mañana, cuando la Providencia nos haya alejado de esta casa, su recuerdo, como un faro en la ribera de lo pasado, seguirá iluminando el mar de nuestra vida ; y abiertos los ojos del alma sobre este ayer, tanto más grato cuanto más lejano, contemplaremos con vivo reconocimiento vuestro paso en el camino de nuestra juventud ; y después de presentaros esta noche, cuando todavía permanecemos á vuestro lado, la ofrenda de nuestro cariño, allá en la lejanía de nuestros hogares, os formaremos una auréola en lo íntimo de nuestros corazones !

Señor doctor Jiménez :

Los alumnos encarnan su simpatía en este pequeño regalo. El en su sencillez, simboliza un sentimiento espontáneo, y tiene el valor moral que el corazón de la juventud le comunica. Vos sabréis estimarlo como una flor de cariño que de nosotros nace : es un jirón del alma colectiva !”

En seguida, el señor convictor, don Anibal Montoya Canal, recitó la siguiente poesía :

## Al Tequendama

*Al señor doctor Jenaro Jiménez*

¡ Visión de apocalíptica grandeza,  
De horror sublime que al mortal espanta !  
Al contemplar tu trágica belleza  
Olvidando mi lira su tristeza  
Tiembla inspirada, se estremece y canta.

Desde el peñón donde el condor anida  
Ruedas al fondo de la cripta oscura,  
Cual sombrío y nostálgico suicida,  
Que al sentir el cansancio de la vida  
Se arroja en una negra sepultura.

Y en medio de estruendoso cataclismo,  
Como un dios del olimpo despeñado,

Se hunde en el negro y pavoroso abismo  
 Poseído de ciego paroxismo  
 Tu cuerpo de titán despedazado.

Terrible imagen de mi patria herida  
 Que sin que á nadie compasión demande  
 Rueda al abismo en lucha fratricida,  
 ¡Mas sin dejar por ello de ser grande  
 Hasta en el mismo horror de su caída !

Leves copos de nítidas alburas  
 Desprendidos de ti suben al cielo  
 Como esas almas cándidas y puras  
 Que, ante el monstruo del mal, tienden el vuelo  
 En alas de su amor á las alturas.

Al escuchar tu gigantesco grito  
 Se estremece la selva enmarañada,  
 Tiembla su inmensa mole de granito  
 Y entre nieblas oculta amedrentada  
 La esplendorosa faz el infinito.

Y al descender el escarpado muro  
 Que tu cauda gigante despedaza,  
 Revienta el trueno en el abismo oscuro  
 Como el himno triunfal de épica raza  
 Que avanza á la conquista del Futuro.

Y hoy que el Perú soberbio y orgulloso  
 Ha humillado con pérfida falsía  
 El iris de Colombia victorioso,  
 Tu caudal resonante é impetuoso  
 Semeja el llanto de la patria mía !

\* \* \*

Todo se muda á tu redor : la mano  
 De los siglos con ímpetu severo  
 Sepulta imperios en su negro arcano,  
 Sólo tú te alzas impasible y fiero  
 Ante el turbión del Tequendama humano.

Pero el hombre que en sombras lucha y gime,  
 Que al oír tu fragor pierde la calma  
 És más grande que tú, ¡monstruo sublime !  
 Porque en la estrecha cárcel que le oprime  
 Lleva un destello del Creador, el alma !

Y así mientras tu cauda embravecida  
 Sólo predice destrucción y muerte,  
 Su mente audaz fecunda tu caída  
 Y al soplo de su genio te convierte  
 En luz y fuerza y en calor y vida !

Fue en un tiempo de aciaga desventura ;  
 El Funza dilatando su ribera  
 Asoló de los campos la hermosura  
 Y cubrió hasta la andina cordillera  
 Toda la inmensidad de la llanura.

Y el Zipa, presa de dolor aciago,  
 Y agobiado por fúnebres asombros,  
 Al mirar de sus reinos el estrago  
 Como Mario en las ruinas de Cartago  
 Sentóse á sollozar en los escombros.

Bajó entonces del cielo esplendoroso  
 Un profeta de blanca cabellera  
 Que entreabrió las entrañas del coloso,  
 Y á su magno conjuro prodigioso  
 Tornó á surgir la muerta primavera.

Así también Bolívar, ¡ patria amada !  
 Ese genio magnánimo y valiente,  
 Al ver tu faz en lágrimas bañada  
 Destrozó con el filo de su espada  
 El yugo secular de un continente.

Y entre arroyos de sangre redentora  
 Surgió la libertad gloriosa y santa,  
 Como entre los carmines de la aurora,  
 Con regia majestad deslumbradora,  
 El astro esplendoroso se levanta !

Adiós ! magno prodigio de grandeza ;  
 Apárta de mi mente dolorida  
 La trágica visión de tu belleza,  
 ¡ Déjame proseguir con mi tristeza  
 El árido desierto de la vida !

ANÍBAL MONTOYA CANAL

1911.

## Sobre Ezequiel Uricoechea

*Jornal do Brasil*, diario importantísimo de Río Janeiro, con 20 grandes páginas de lectura, trae en el número correspondiente al 13 de Agosto pasado, un bien escrito y entusiasta estudio sobre don Ezequiel Uricoechea. Titúlase el artículo *Um sul-americano*. Principia el autor, Carlos de Laet, por deplorar la incomunicación intelectual entre las naciones de América latina. Realmente, aquí en Colombia poco, casi nada sabemos de la excelente literatura bra-